

GLOCAL

FINANCIAL TIMES

© THE FINANCIAL TIMES LIMITED 2021. ALL RIGHTS RESERVED

¿POR QUÉ AHORA? LOS ARGUMENTOS CAMBIANTES DE DONALD TRUMP PARA ATACAR IRÁN

El presidente ha dado una serie de explicaciones para justificar el ataque de Estados Unidos e Israel que ha roto las negociaciones con Teherán



Hace solo unos meses, el presidente estadounidense Donald Trump dijo que el programa nuclear de Irán había sido "destruido". Esta misma semana, declaró ante el Congreso de Estados Unidos que prefería "resolver este problema por la vía diplomática".

Y anoche, dijo a los periodistas en Washington que, aunque "no le entusiasma" que Irán no cediera a sus demandas, las conversaciones continuarían.

Horas más tarde, aviones de combate israelíes y estadounidenses bombardeaban Teherán. "Cuando hayamos terminado, tomad el control de vuestro Gobierno", dijo Trump a los iraníes.

En lugar de presentar nuevas pruebas para explicar la Operación Furia Épica, Trump enumeró las quejas de sucesivos presidentes estadounidenses: la amenaza que Irán supone para los intereses de Estados Unidos, su historia de represión sangrienta y su apoyo a sus aliados en la región.

También mencionó la afirmación, de larga data y sin pruebas, del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, de que Irán está tratando de fabricar en secreto un arma nuclear, pero no aportó ninguna prueba de que eso estuviera ocurriendo.

Para aquellos en Oriente Medio que apoyaban la diplomacia por encima de la guerra, el momento era especialmente preocupante: era la segunda vez en menos de un año que Irán era atacado en medio de las negociaciones sobre el futuro de su programa de enriquecimiento nuclear.

Badr Albusaidi, ministro de Asuntos Exteriores de Omán, que mediaba en las negociaciones entre Irán y Estados Unidos, dijo el sábado que estaba "consternado" por el ataque de Israel y Estados Unidos, y le dijo a Washington que "esta no es su guerra".

"Una vez más, se han socavado las negociaciones activas y serias", afirmó. "Esto no beneficia ni a los intereses de Estados Unidos ni a la causa de la paz mundial... Insto a Estados Unidos a que no se vea envuelto aún más en esto".

Netanyahu no oculta su estrecha relación con el presidente estadounidense, afirmando que ayudó a convencer a Trump para que rompiera el acuerdo nuclear original con Irán de 2015 y agradeciéndole que enviara bombarderos B-2 estadounidenses para atacar las instalaciones nucleares iraníes en junio.

Las motivaciones de Israel son claras: se trataba de una oportunidad para atacar a un adversario estratégico en un momento en que Estados Unidos estaba preparado para atacar y había creado una fuerza naval capaz de defender simultáneamente a Israel.

Un oficial militar israelí defendió el ataque ante los periodistas, argumentando que Irán no había abandonado su "plan de destrucción de Israel", que se basaba en tres pilares: el programa nuclear del régimen, su arsenal de misiles y su red regional de milicias proxy.

El oficial afirmó que la inteligencia israelí había observado una "fuerte aceleración" en la producción de misiles, que el apoyo financiero de Teherán a sus aliados continuaba y que Irán estaba tratando de "ocultar y fortificar" su programa nuclear.

Después de que Estados Unidos se retirara del acuerdo nuclear original durante el primer mandato de Trump, Irán comenzó a aumentar su programa de enriquecimiento, acumulando más de 400 kg de uranio enriquecido cercano al grado necesario para fabricar armas.

Aunque el destino de ese arsenal no está claro, los analistas y muchos funcionarios de inteligencia no creen que Teherán haya reanudado el enriquecimiento desde el conflicto de junio, que dañó gravemente su programa nuclear.

"No hemos visto ninguna prueba de que Irán esté tratando de reconstituir su programa de armas nucleares o de enriquecer uranio", afirmó David Albright, físico y experto en armas, fundador del Instituto para la Ciencia y la Seguridad Internacional en Washington.

Albright señaló que la actividad observada en las fotos satelitales desde la guerra de junio se relacionaba principalmente con operaciones de recuperación o el refuerzo de las entradas a los túneles subterráneos, y que el consenso actual entre los expertos es que

el programa de enriquecimiento de Irán está en gran medida en suspenso.

Los líderes israelíes llevan años obsesionados con el temor de que sus vecinos imiten el programa nuclear clandestino de Israel. Los predecesores del primer ministro, Menachem Begin y Ehud Olmert, ordenaron el bombardeo de un reactor nuclear iraquí en 1981 y de otro sospechoso en Siria en 2009.

En 1984, cuando muchos de los científicos nucleares iraníes habían huido de la revolución islámica y el país apenas tenía capacidad para enriquecer uranio, el periódico israelí de izquierdas Ma'ariv declaró que la "bomba atómica" de Irán había entrado en la fase final de producción "con ayuda alemana", según una copia de esa portada archivada en la Biblioteca Nacional de Israel.

Que Irán está a pocas semanas de poder fabricar una bomba ha sido un estribillo de Netanyahu durante décadas. El principal negociador de Trump, Steve Witkoff, afirmó en los últimos días que Irán estaba "probablemente a una semana de tener material para fabricar bombas de grado industrial". Sin embargo, el secretario de Estado Marco Rubio dijo que Irán "no está enriqueciendo [uranio] en este momento", aunque quisiera.

Irán no niega que lo haga. Como signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear, tiene derecho a enriquecer uranio con fines pacíficos, siempre y cuando permita el acceso sin restricciones a los inspectores internacionales, algo que comenzó a restringir después de que Estados Unidos se retirara del acuerdo nuclear de 2015.

Sin embargo, Israel se ha negado a firmar el mismo tratado y, desde la década de 1960, ha continuado con un proyecto clandestino que ha producido ojivas basadas en plutonio, según la Federación de Científicos Americanos.

A medida que se acercaba el enfrentamiento de Estados Unidos con Irán, los asesores de Trump esgrimieron varios argumentos más para justificarlo: la violenta represión de Irán de las recientes protestas, en las que, según grupos de derechos humanos, murieron miles de personas; el lema político "Muerte a Estados Unidos" y la posibilidad de

que Irán pueda crear pronto un misil capaz de alcanzar Estados Unidos.

Aunque Irán posee miles de misiles capaces de alcanzar a las fuerzas estadounidenses en la región —y los ha utilizado—, la creación de un misil balístico intercontinental requiere avances tecnológicos que el país, sometido a fuertes sanciones, probablemente no haya logrado en los últimos años, según los expertos.

Una estimación no clasificada de la Agencia de Inteligencia de Defensa de EE. UU. del año pasado indicaba que podrían pasar otra década antes de que Irán dispusiera de la tecnología necesaria para construir un misil balístico intercontinental capaz de alcanzar EE. UU.

Por ahora, Irán considera que su vasto arsenal de misiles y drones, en su mayoría de fabricación nacional, es su principal elemento disuasorio contra los ataques de EE. UU. e Israel. "Irán es un país de un solo recurso", afirmó Danny Citrinowicz, del Instituto de Estudios de Seguridad Nacional de Tel Aviv.

El arsenal de misiles balísticos de Irán se agotó en la guerra de 12 días con Israel el año pasado. Lanzó aproximadamente 550 misiles de medio y largo alcance, mientras que muchos más fueron destruidos en tierra por los ataques aéreos israelíes.

Y Citrinowicz afirmó que el arsenal de Irán aún estaba lejos de lo que era antes de esa guerra. "Están volviendo a donde estaban antes [de la guerra], pero aún no han llegado".

En su mensaje de video en el que anunciaba los ataques, Trump citó "amenazas inminentes" y "actividades amenazadoras" para explicar el momento elegido para el asalto.

A continuación, se remitió a una serie de acontecimientos decisivos para Estados Unidos en la región: la crisis de los rehenes de 1979, cuando manifestantes iraníes tomaron como cautivos a 52 diplomáticos estadounidenses; el atentado con bomba perpetrado por Hezbollah en 1983 contra los cuarteles de los marines estadounidenses en Beirut, en el que murieron 241 personas; y su apoyo a las milicias chitas que lucharon contra la ocupación estadounidense de Irak. ✦